

Café Caliente, Frío Corazón

Florencia Ybañe



Capítulo 1

Café Caliente, Frío Corazón.

¿Recuerdas esas tardes de disputas de sofá y café frío en el olvido? ¿Lo recuerdas o yo, al igual que tus promesas, he quedado en el vacío? Espero que lo recuerdes todo, Andrew, que lo recuerdes todo y sufras como yo sufro. Que sufras más que yo, sabiendo que lo teníamos todo itodo, Andrew! pero tú rompiste mi corazón y destrozaste todos nuestros sueños compartidos. Solo tú eres el culpable de lo sucedido. Me pregunto si para ti también todo es igual, si tu café ahora se enfría en compañía del silencio, de la apatía, mientras las risas y disputas solo suceden en tu mente, una y otra vez, como una película rosa con una canción de Kenny Rogers, ¿para ti también esas tardes se sienten tan lejanas y ajenas, ficticias?...

Ahora mismo, mientras escribo estas palabras, recuerdos pasan tras mis ojos, memorias dulces ahora teñidas de amargura, golpeadas por la luz de la realidad. Siempre nuestras discusiones comenzaban frente a nuestros libreros, tan diferentes como nosotros mismos. Coronando el mío: Harry Potter, la saga de mi infancia y juventud; en lo alto de la tuya: El Señor de los Anillos, tu obsesión y pasión, con las señas de haber sido leída y releída al menos una docena de veces, al igual que a mía. "Harry Potter es el hijo taquillero del Señor de los Anillos" dijiste ese día, y sentí el calor arremolinarse en mis mejillas ante tan ofensivo comentario, mi reacción hizo que tus ojos brillasen. Te encantaba hacerme enojar. Pero este enojo que hoy llevo conmigo está unido a un dolor tan profundo que no hay disculpa, no hay rosas, no hay sonrisas seductoras que lo aplaquen.

Éramos solo tú y yo, contra el mundo, eras todo lo que tenía, y yo solía ser también todo para ti. Eras mi hogar. Ahora estoy desahuciada, y tú, espero que tú descubras, si estás con ella, que nunca te entenderá como yo.

Me mentiste, Andrew, me mentiste aquella vez, en el hospital, mientras me observabas desde la cama vecina, mientras veías a la apática enfermera cambiar los vendajes de mis muñecas. Me dijiste que había algo para mí en este mundo, y durante estos dos últimos años lo creí en verdad, iy fui tan feliz! Me hiciste tan feliz, Andrew, pero fue un acto de sadismo inusitado, hacerme volar tan alto para que la caída me dejase agonizando en la aridez de esta realidad.

Pero ya no más, no más, Andrew. Ahora terminaré con todo, al fin. Sé que mis padres, mi pequeño hermanito, todos ellos están esperándome allí donde debería estar desde hace tanto. Esta vez me voy, en verdad me voy. Estos cortes son profundos, y estoy entumecida, no siento dolor físico. Sin embargo, por dentro me muero por morirme pronto, para dejar

de recordar los jadeos, los susurros, los gemidos de Ella y tuyos, cuando la amabas en esa cama, en ésa, en la que cada noche me jurabas tu amor entre suspiros. Me voy porque ya no hay nada para mí, y porque mi corazón se niega a dejarte ir, así que deberé dejarlo ir a él. Porque a pesar de todo, te pertenece, al igual que estas lágrimas y cada gota carmín que encuentra ahora el invierno del cristal. Este último latido, te lo dedico; se lo dedico a tu traición y mi dolor...

Florencia Ybañe